



Ministério da Educação – Brasil
Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri – UFVJM
Minas Gerais – Brasil
Revista Vozes dos Vales: Publicações Acadêmicas
Reg.: 120.2.095 – 2011 – UFVJM
ISSN: 2238-6424
QUALIS/CAPES – LATINDEX
Nº. 06 – Ano III – 10/2014
<http://www.ufvjm.edu.br/vozes>

Jóvenes y violencia: de las escuelas a los boliches

Pablo Nahuel di Napoli

Licenciado en Sociología

Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires - Argentina
Docente del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y
Letras (Universidad de Buenos Aires – Argentina)

http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=32600&datos_academicos=yes

E-mail: pablodinapoli@filo.uba.ar

Resumo: Atualmente há um discurso social de estigmatização sobre a juventude, particularmente presente na mídia, que criminaliza os indivíduos violentos. Este artigo se propõe a fazer um estudo sobre a inter-relação dos jovens na escola e na balada a partir de suas percepções da violência. A subcultura noturna é um campo com códigos e significados através do qual os jovens se relacionam e identificar dentro das escolas. Alguns estudantes consideram os clubes de dança perigosos e, diferenciar-se entre aqueles que vão e os que não vão a dançar. Ainda dentro do grupo de jovens que saem para dançar se diferem entre aqueles que freqüentam certas baladas consideradas violentas e quem freqüentam outros locais onde dizem que não há violência. A estratégia qualitativa foi utilizada para analisar um corpus de 28 entrevistas a alunos de 4 escolas secundárias estaduais executar na província de Buenos Aires.

Palavras-chave: Escola. Balada. Violência. Subjetividade. Jovens.

INTRODUCCIÓN

La palabra “juventud” o “juventudes”, como tantos otros vocablos, ha sido resignificada constantemente a lo largo de nuestra historia. Su utilización para nominar o no a determinados individuos es siempre relacional y contextual. Bourdieu (1990) sostiene que la concepción de juventud no puede ser abordada separada de la de vejez ya que en la delimitación entre ambas está en juego la cuestión del poder.

Si nos remontamos a las sociedades clásicas de la antigüedad, veremos que la juventud, encarnada solamente por los varones de las élites, pierde una serie de derechos de los que disfrutaba con anterioridad asignándoles una serie de tareas educativas y militares. La madurez social ya no se adquiere de forma inmediata con la pubertad sino que se posterga. Así, los jóvenes de la época están socialmente aptos para defender militarmente la ciudad pero no para participar de la *res pública*. (FEIXA, 1998).

Recordemos lo que escribía Aristóteles en “La política” hace más de dos mil años atrás. Para el filósofo, la naturaleza había trazado una

...línea de demarcación al crear en una especie idéntica la clase de los jóvenes y la de los ancianos, unos destinados a obedecer, otros capaces de mandar. Una autoridad conferida a causa de la edad no puede provocar los celos, ni fomentar la vanidad de nadie, sobre todo cuando cada cual está seguro de que obtendrá con los años la misma prerrogativa”. (ARISTÓTELES, 2003, p. 128)

Aristóteles entrelaza un atributo natural (como son los rasgos corporales de los individuos) con una propiedad social (como puede ser gobernar) naturalizándolos en un dato objetivo como la “edad”, cuya invención es puramente social. En términos de Bourdieu, podríamos decir que esta caracterización aristotélica, que permaneció vigente durante años, forma parte de una representación ideológica de la juventud que hoy todavía alimenta los discursos, muchas veces hegemónicos, de sentido común sobre los jóvenes.

Bourdieu (1990) desesencializa la juventud y la vejez como estados naturales y los define como construcciones sociales producto de la lucha simbólica entre jóvenes y viejos que se da en cada sociedad. Justamente para el sociólogo francés “las clasificaciones por edad (...) vienen a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe

ocupar un lugar.” (BOURDIEU, 1990, P. 119). Un claro ejemplo de esta última afirmación es la edad estipulada para poder votar. En Argentina, recientemente se desarrolló un intenso debate, alimentado desde diferentes posturas ideológicas en contra y a favor, sobre un proyecto de ley, posteriormente aprobado, que habilitaba a los jóvenes de entre 16 y 18 años a votar en las elecciones legislativas y ejecutivas¹.

Es sabido que siempre hubo individuos jóvenes sin embargo, la juventud como tal en su versión moderna, no fue identificada como un “sector social” específico hasta después de la Segunda Guerra Mundial, fundamentalmente en los países occidentales (CHAVES, 2010). Siguiendo a Gillis, Feixas (1998) sostiene que si bien la adolescencia fue descubierta a fines del siglo XIX es recién en la segunda mitad del XX cuando la juventud irrumpe “...ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista de la escena pública” (pág. 41).

Esta identificación de los jóvenes como un sector social implicó también un intento por comprenderlos como un grupo homogéneo que atraviesa un mismo estadio de la vida (ERIKSON, 1974) en el cual comparten prácticas, intereses, gustos y problemas propios de esa etapa. Sin embargo, no existe una forma universal de “ser joven” ni es posible cuantificar o listar las diferentes formas de serlo. No ha sido lo mismo ser joven ayer que hoy, y seguramente no será igual serlo mañana. Tampoco todos los jóvenes de hoy son iguales ni transitan dicha condición de la misma forma. Existen diversos tipos de juventudes o de vivir/atravesar ese periodo. Por eso, Chaves (2010) propone pensar la juventud

...como un modo que propone la cultura de hacer vivir una parte de la vida, y de cómo los sujetos lo agencian: es el modo –forma cultural, esquema conceptual, sistema de símbolos, orden de significados- que articula la cultura (moderna y occidental) de explicar, de dar sentido, de practicar, de habitar, ese espacio social de la experiencia, desde diferentes situaciones y distintas posiciones sociales. (p. 38).

Los sociólogos Margulis y Urresti (1998) definen a los jóvenes a través de cuatro dimensiones: la moratoria vital, la moratoria social, la memoria generacional y el género. La moratoria vital constituye un plus, un capital temporal que se mide en función de la distancia cronológica con la muerte. Si bien este crédito temporal que

¹ El 1ro de noviembre de 2012 se promulgó la Ley 26.774 que habilita a los jóvenes de 16 años a ejercer su derecho de votar. Esta ley fue puesta en práctica por primera vez en las elecciones del año 2013.

posee la juventud es común, no todos se valen de él de la misma forma. Es aquí donde los contextos de desigualdad social matizan las formas de vivir dicho periodo. El concepto de moratoria social, en tanto complemento socio-cultural de la moratoria vital, es definido como el periodo que va desde la madurez física a la madurez social. En este lapso se postergan las responsabilidades económicas (como trabajar) y familiares (como tener hijos). Muchos de los bienes de consumo, materiales o simbólicos, y las imágenes hegemónicas de lo propiamente joven apunta a esta dimensión de la juventud. Podríamos decir que, la escuela, como espacio de formación, y la discoteca, como espacio de diversión, son elementos con los cuales se identifica a los jóvenes en este periodo. Ahora bien, este periodo no es igual para todos. Las familias que pueden permitirle a sus hijos gozar de este plus socio-temporal pertenecen a las clases medias y altas. En cambio, en los sectores populares, la edad en la cual los hijos empiezan a trabajar y a tener familia es mucho más temprana. Para estos sectores la moratoria social es más corta o a veces inexistente.

El género también es otro atributo que marca la forma de transitar la juventud. Las desigualdades de género en una sociedad patriarcal hacen que las mujeres no vivan la juventud de la misma forma que los hombres. A esta diferenciación de índole cultural se le suma otra que tiene base en lo biológico referido al embarazo. Este acontecimiento marca los ritmos y cronología en la vida de las mujeres.

La última dimensión propuesta para caracterizar la juventud es la generacional. Como mencionamos más arriba, no solo los jóvenes de la actualidad no son iguales que los jóvenes del pasado sino que la forma de conceptualizar este periodo vital ha ido cambiando a través de la historia. Las experiencias juveniles pasadas van produciendo las condiciones de posibilidad de las juventudes venideras. Según Mannheim (1993) se trata de un cambio generacional constante que es posible por la continua irrupción de nuevos individuos portadores de cultura y por el retiro de los antiguos portadores de cultura, ambos conectados por un “fondo vital” por el cual se transmiten los bienes culturales acumulados.

1. JÓVENES Y VIOLENCIA

Alrededor de la juventud como categoría social, de los jóvenes como grupo social y, de las formas de ser jóvenes circulan múltiples discursos cuyas matrices de sentidos podríamos agruparlas en dos polos opuestos. Comúnmente se escuchan frases como “los jóvenes son el futuro” o “los jóvenes son un problema”, “los jóvenes son la esperanza” o “la juventud está perdida”.

Se trata de la construcción simbólica de imágenes ambivalentes sobre los jóvenes que se nutren de dos modelos opuestos de juventud: el conformista y el transgresor/delincuente (FEIXAS, 1998). En el primer modelo están los “chicos buenos”, los que aceptan las reglas y normas propuestas por el orden social vigente, ellos son el futuro de dicho orden; los segundos son los “chicos malos”, los que se resisten a esas reglas o que proponen otras, ellos no son un futuro deseable sino un problema del ahora.

Esta diferenciación que aparentemente respondería a la forma de comportarse de cada uno de los jóvenes lleva implícito un juicio de clase (KAPLAN, 2012). Generalmente los jóvenes caracterizados como conformistas provienen de las clases burguesas mientras que los tipificados como delincuentes son de extracción proletaria.

Estos discursos no son nuevos sino que pueden rastrearse históricamente. Muchembled (2010) en su libro “Una historia de la violencia” muestra como

En los siglos XVI y XVII, la juventud, término que entonces designaba a la adolescencia, goza de una consideración ambigua. Es a la vez un tiempo portador de grandes promesas y una edad “negra y licenciosa”, la peor y la más peligrosa de todas según ciertos autores. (p. 348)

El autor sostiene que a lo largo de los siglos XVII y XVIII los jóvenes más pudientes fueron los primeros en pacificarse siendo más dificultoso o lento el proceso de control de la violencia en las clases populares. En esta línea de análisis y, haciendo referencia al último cuarto del siglo XIX, Gillis afirma

...que las imágenes del adolescente inocente y del violento delincuente juvenil formaron una inseparable dialéctica histórica durante la mayor parte de esta época. Ambos se originaron en el mismo período, ambos fueron proyecciones de las esperanzas y temores de las clases medias de la sociedad europea en lucha por mantenerse ante las sucesivas oleadas de cambio social y político. (p. 182, citado en FEIXAS, 1998, p. 40)

En el caso de la región Latinoamericana Reguillo Cruz (2003) observa que a partir de las transformaciones sociales producto de las reformas neoliberales de las últimas dos décadas del siglo XX, los jóvenes comenzaron a ser pensados como los "responsables" de la violencia en sus ciudades. Se trata de una operación semántica a partir de la cual se extendió el fantasma social de los jóvenes como "delincuentes" y/o "violentos". Según Kaplan (2011a), el temor hacia los jóvenes expresa uno de los efectos simbólicos prácticos de esta adjetivación como sujetos peligrosos.

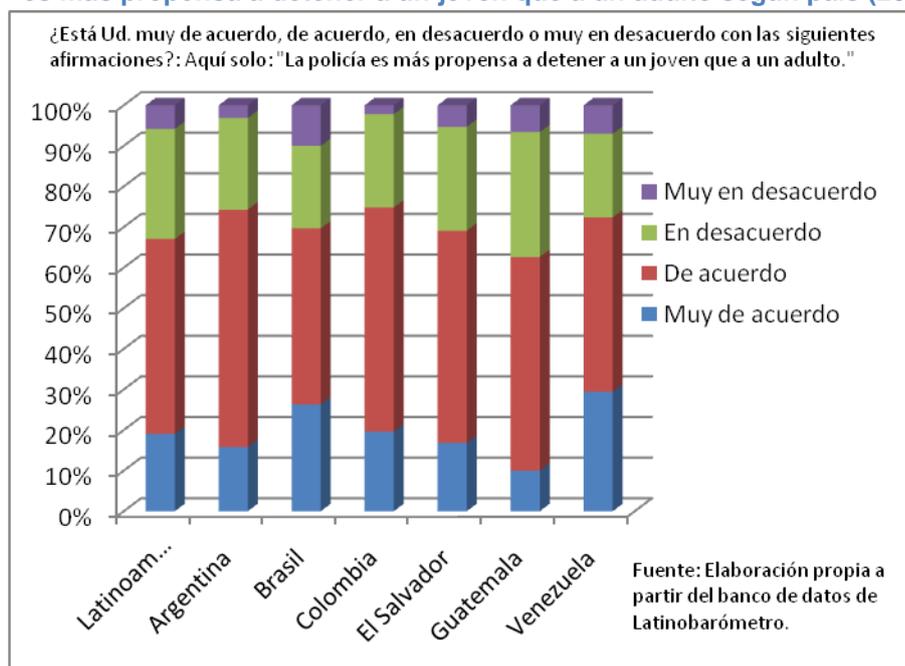
Como se afirma en el informe de la CEPAL "Juventud y cohesión social en Iberoamérica" (2008), si bien

...es cierto que la violencia va en ascenso y en muchos países de América Latina los índices de criminalidad sobrepasan con creces los promedios globales, (...) esto no significa que la percepción de la ciudadanía en todas las naciones de la región coincida con la realidad (p. 87).

La violencia debe ser entendida en un contexto de desigualdad y fragmentación social que generan tensiones y contradicciones que los jóvenes deben enfrentar. Ellos han sido uno de los grupos más perjudicados por el debilitamiento de los mecanismos formales e informales de protección social quedando expuestos a situaciones de violencias múltiples. Esto no solo hace referencia a la violencia "material" sino también a la violencia "simbólica" que se expresa a través de diversas formas de discriminación hacia los jóvenes y de estigmatización del "ser joven".

La encuesta de opinión realizada por Latinobarómetro en 2008 da cuenta de la vigencia actual de la caracterización de los jóvenes como "delincuentes" y "violentos". En Latinoamérica, el 67% de los encuestados expresó estar de acuerdo o muy de acuerdo en que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto (Gráfico 1). Esta cifra refleja el nivel de desconfianza y temor que las fuerzas de seguridad, y en parte la sociedad como mandato de la primera, tienen hacia los jóvenes. Ellos son los sospechados de ser partícipes o culpables de los disturbios, actividades ilegales o hechos de violencia que perturban el orden social. En el marco de una matriz adultocéntrica "la sociedad ha encontrado en la juventud el espacio social donde depositar al enemigo interno, el chivo expiatorio de los *males sociales*." (CHAVES, 2005, p. 14).

Gráfico 1²: Grado de acuerdo/desacuerdo respecto de la afirmación de que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto según país (2008)

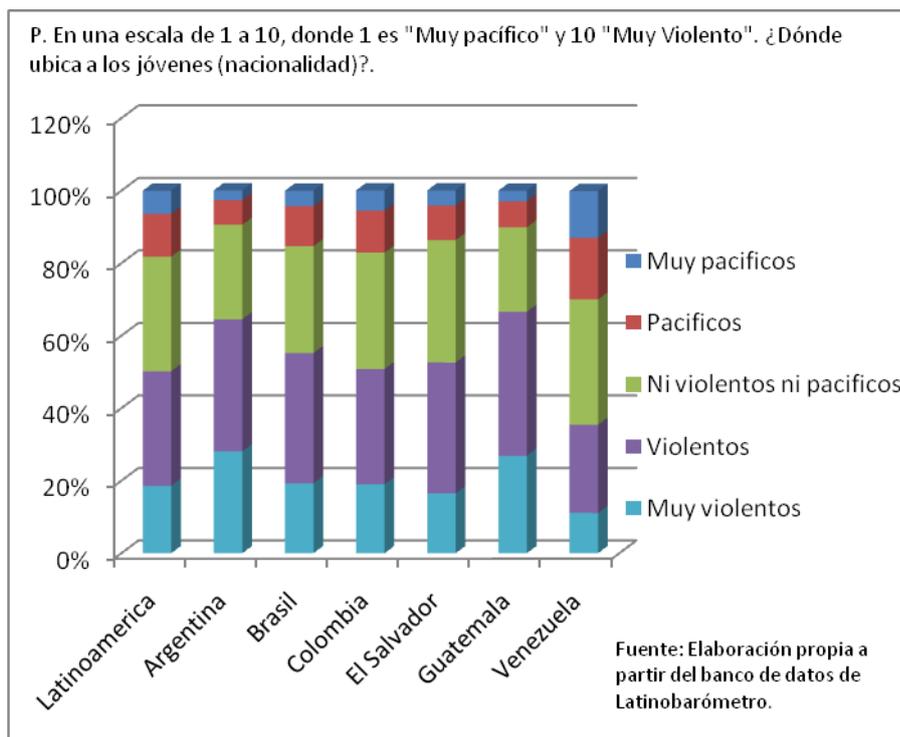


Por otro lado, el 50% de los encuestados latinoamericanos consideran a los jóvenes como violentos o muy violentos, mientras que solo el 18,2% los consideran pacíficos o muy pacíficos (Gráfico 2). Siguiendo a Kaplan (2011b) sostenemos que

La atribución y auto-atribución de "violento" fabrica un *muro social*, en tanto que límite simbólico producto del proceso de estigmatización de los jóvenes, que opera como mecanismo regulador del umbral de la tolerancia tácitamente admitida por y para el orden social... (pp. 47-48).

² En los gráficos 4 y 5 se comparan los datos de Argentina con los países que mayores índices de violencia juvenil registran según el informe del Mapa de la violencia (Waiselfisz, 2008)

Gráfico 2³: Evaluación sobre los jóvenes como pacíficos o violentos según país (2008)



Resulta interesante resaltar el caso argentino donde la opinión negativa respecto de los jóvenes en ambas preguntas supera el promedio latinoamericano. El 74,3% de los encuestados dijeron estar de acuerdo o muy de acuerdo en que la policía era más propensa a detener a personas jóvenes que a adultos. Asimismo, el 64,5% de los encuestados calificaron a los jóvenes argentinos como violentos o muy violentos. Argentina figura segunda, apenas luego de Guatemala, respecto de considerar a sus jóvenes como violentos, superando al resto de los países mencionados en más de un 10%.

En función de esos datos, los jóvenes argentinos parecerían ser más violentos, o al menos sospechados de serlo, en comparación con sus pares de otros países. Sin embargo, si observamos dos indicadores estructurales para medir la violencia, como son los homicidios y las muertes por armas de fuego de personas de entre 15 a 24 años, podemos evidenciar que Argentina se encuentra lejos de países mencionados en ambos gráficos, que presentan las tasas más elevadas de muerte de población joven (WAISELFISZ, 2008). A pesar de ello, Argentina muestra

³ Como se señala en el gráfico la pregunta original se basó en una escala valorativa sumatoria. Nosotros hemos reagrupado las respuestas en una escala tipo Likert donde 1 y 2 son "muy pacíficos", 3 y 4 son "pacíficos", 5 y 6 son "ni violentos ni pacíficos", 7 y 8 son "violentos" y 9 y 10 son "muy violentos".

indicadores de opinión negativa sobre los jóvenes similares o superiores. Esto mostraría cómo en nuestro país el umbral de tolerancia sobre los comportamientos de los jóvenes es menor que en aquellos países que están más expuestos a hechos de muerte violenta. De hecho, en el último informe del “mapa de la discriminación en Argentina” elaborado por el INADI (2013) el 76,3% de las personas encuestas respondió que acuerda total o parcialmente con la frase “La juventud de hoy es más violenta e irresponsable que en el pasado”.

En nuestro país, esta imagen estigmatizante hacia los jóvenes se condensa en la figura estética de los “pibes chorros” asociando semánticamente pobreza, delito y violencia (TONKONOFF, 2007, MIGUEZ, 2004, KESSLER, 2004). Este vínculo forma parte de una mirada social de desconfianza hacia los jóvenes que los vuelve de antemano amenazantes y peligrosos (ya no, por ejemplo, por sus acciones de “subversión” del orden social como podrían haber sido catalogados en décadas anteriores). Sin embargo, como adelantamos más arriba, este etiquetamiento no se asigna por igual para todos los jóvenes, sino fundamentalmente para aquellos que forman parte de los sectores subalternos cuyas conductas y expresiones entran en conflicto con el orden establecido desbordando los modelos de juventud legitimados por este. Se trata de “...un mecanismo de dominación que establece una doxa penalizante (...) que tiene una de sus expresiones más brutales en el par taxonómico violento-pobre” (KAPLAN, 2011a, p 97).

Martin Criado (2005) sostiene que

Los problemas sociales no *aparecen* por las buenas a la *opinión pública*. Suponen, por el contrario, todo un trabajo político de construcción y selección de un ámbito de la realidad –entre los muchos posibles– como problema social (...). Esta construcción no la realiza *la sociedad*: siempre tiene, como actores privilegiados, determinados grupos sociales u organizaciones que se esfuerzan por imponer la percepción de una determinada situación como problema social.” (p. 87)

La representación de los jóvenes como un “problema social” es retroalimentada por los medios de comunicación que operan como portavoces a través de la espectacularización mediática de episodios de violencia de alto impacto emotivo. Los discursos hegemónicos se hacen eco de esos casos realizando una nueva clasificación sobre los adolescentes y jóvenes.

Programas de televisión como “Policías en acción” o “Calles salvajes” dedican emisiones completas o espacios significativos en ellas para mostrar imágenes de

jóvenes agrediendo físicamente a la salida de las discotecas. Amerita aquí hacer un breve comentario sobre los nombres de estos programas televisivos. El primero de ellos muestra los operativos policiales donde los jóvenes son protagonistas de hechos ilegales o de contravenciones. Las imágenes que se presentan se relacionan con la pregunta del gráfico 1 y refuerza esa percepción: la de los jóvenes como más sospechosos que los adultos. Respecto al segundo programa el término “salvaje” hace una homología con “la ley de la selva”, el descontrol y el peligro. Aquí se muestra a los jóvenes en “estado de naturaleza” es decir, sin ley o compromiso alguno que los lleve a convivir en sociedad. En la calle cualquier cosa (te) puede pasar, allí predomina la ley del más fuerte.

También es habitual ver en los noticieros o leer en los periódicos noticias de hechos de violencia acontecidos en la escuela. En los medios de comunicación, muchas veces, la escuela se presenta como un lugar inseguro y no como un espacio para las oportunidades. A ella han llegado jóvenes negativizados discursivamente (CHAVES, 2005): seres incompletos, desinteresados, desviados y por sobre todo peligrosos. Son los jóvenes que obturarían el normal funcionamiento de la institución. Ellos son vistos como un problema para la escuela y no como un futuro promisorio de formación.

La policía es la principal fuente de información de la que se nutren las noticias. En segundo lugar aparecen los especialistas, quienes como sostiene Saez (2013), muchas veces pretenden legitimar con una pretensión científica ciertas miradas y discursos sobre los jóvenes que apuntan a la responsabilidad individual de un sujeto descontextualizado y deshistorizado⁴. Desde los medios de comunicación, el fenómeno de la violencia intenta ser explicado a partir de los comportamientos individuales que estarían determinados por causas psicológicas, biológicas y hasta genéticas, más que desde el entramado social en el cual se dan los hechos. (SAEZ, 2013).

A su vez, los especialistas en criminología tipifican ciertas prácticas juveniles como delincuenciales reforzando la imagen de los jóvenes como objeto de temor. Este discurso mediático tiene una matriz política y culturalmente punitiva y

⁴ En los artículos y notas periodísticas, la voz de los jóvenes y de los padres es casi inexistente. Predomina la de los especialistas y las fuentes policiales. (SAEZ, 2013)

judicializante a través de la cual se busca asociar mecánicamente violencia y delito a toda práctica que se opone a las normas sociales (KAPLAN, 2011b).

2. ESCUELAS, BOLICHES Y VIOLENCIAS

La producción y uso de taxonomías sociales constituyen un instrumento para clasificar diferentes individuos y grupos de individuos en el marco de relaciones de poder siempre cambiantes. Bourdieu y Saint Martín (1998) sostienen que las taxonomías, en tanto sistemas de clasificación, estructuran formas de percepción atravesando la subjetividad tanto de las personas que realizan los juicios como de aquellas que son receptoras de los mismos. Por ello, consideramos que las representaciones que se construyen sobre la juventud no solo expresan la voz de quienes no son jóvenes sino que también muchas veces los propios jóvenes se hacen eco de esos juicios para nominar a sus pares. Justamente, la eficacia simbólica de la *doxa* consiste en mantener ocultos dichos sistema a los cuales nos apegamos y utilizamos permanentemente sin tomar conciencia de su arbitrariedad.

A partir de entrevistas realizadas a jóvenes escolarizados hemos observado como la figura del “alumno violento” es construida simbólicamente por los propios estudiantes a través del entrelazamiento de taxonomías que circulan en el ámbito escolar y fuera de él, con especial énfasis en las prácticas nocturnas.

Locales bailables y escuelas, dos instituciones asociadas con prácticas juveniles, son visibilizados por los medios de comunicación como espacios inseguros y peligrosos. Se trata de situaciones de violencia que no están directamente o solo vinculados a hechos de delincuencia pero que ensanchan los espectros de “peligrosidad” calando más hondo en la sensación de desprotección.

Aquí presentaremos el análisis de un corpus de 28 entrevistas en profundidad (VALLES 1997) que forman parte de un trabajo de campo más amplio realizado en el marco del desarrollo de mi tesis doctoral sobre la violencia en las escuelas desde la perspectiva de los estudiantes⁵. La elección de este tipo de instrumento de

⁵ Esta investigación es financiada a través de una beca doctoral del CONICET y, forma parte de dos proyectos de investigación colectivos dirigidos por la Dra. Carina V. Kaplan con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (Facultad de Filosofía y Letras – UBA):

recolección se debe a que: a) su estilo especialmente abierto permite la obtención de una gran riqueza de información (intensiva y contextualizada) expresada en las palabras y perspectivas de los actores; b) proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas (incluso por temas no previstos), en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo.

Las entrevistas se realizaron con estudiantes de entre 13 y 17 años de edad de 4 escuelas secundarias de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires. 9 corresponden a un colegio en la ciudad de La Plata, 7 a otro en la localidad de Lomas de Zamora y, las 12 restantes, la mitad se hicieron en la localidad de Sarandí y la otra mitad en la localidad de Wilde⁶. Las cuatro localidades mencionadas de ubican al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Federal de la Argentina. Salvo la escuela de La Plata, que pertenece a la región educativa Nro. 1, las tres restantes forman parte de la región educativa Nro. 2, que es la que tiene mayor cantidad de matrícula de estudiantes secundarios de toda la provincia.

En consonancia con las imágenes de los programas de televisión antes mencionados, y haciendo referencia a ellas, los estudiantes sostienen que los locales bailables son un territorio potencialmente peligroso donde los jóvenes, encaminados por las adicciones, se salen de control.

“...eso que pasa en los boliches, que salen todos drogados, alcoholizados, que se agarran a piñas afuera.” (Estudiante varón de Lomas de Zamora 14 años)

La noche pareciera ser el tiempo del no control donde uno puede hacer lo que quiera y donde la potencial víctima carece de protección

"Fuera de los de los boliches hay mucha violencia. El otro día fui a un boliche, R... se llama. Cuando salimos se pegaban, como siempre (...) parece que fuera común, aunque no tendría que serlo. Pero últimamente parece común.” (Estudiante varón de La Plata, 15 años)

- PIP – CONICET 11220100100159: “La sensibilidad por la violencia y los sentidos de la existencia social de los jóvenes. Un estudio de las percepciones de los estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”. Período 2011-2013

- UBACYT 20020100100616: “Los sentidos de la escuela para los jóvenes. Relaciones entre desigualdad, violencia y subjetividad”. Programación Científica 2011-2014.

⁶ Para la elección de las escuelas se contactó a la Dirección de Información y Estadística de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

“El otro día en un baile apuñalaron a uno, eso para mí, si es violento. Terminó internado.

P: ¿Y vos estaba ahí?

E: *Si, me sacaron. Nos sacaron a todos. Yo estaba bailando con una chica todo bien. Yo estaba con las chicas y vienen y me tiran de acá” (Estudiante varón de Lomas de Zamora, 13 años)*

Las situaciones de “cagarse a trompadas” y hasta de apuñalar aparecen relatados como episodios comunes. Generalmente suceden a fuera del boliche pero, si comienzan adentro del local, los propietarios del lugar se encargan de sacar a los protagonistas a fuera desresponsabilizándose de lo que pase allí. Se plantea así una escisión entre el adentro y el afuera que está controlado por los “puerta” o “seguridad”. Adentro es diversión, fiesta, goce y plenitud. A fuera está el peligro, la violencia y la inseguridad. “Los seguridad” en su función de discriminadores capilares (URRESTI, 1997) al determinar quien entra y quién no, son los responsable de clasificar y seleccionar a los jóvenes que aspiran a ingresar al local.

Los estudiantes entrevistados ven al boliche como una totalidad. Ellos hablan de la violencia que hay en los locales bailables sin discernir entre el adentro o el afuera porque el problema no está en el espacio sino en quienes lo ocupan. La violencia es provocada por aquellos que asisten a esos locales. Y por más que adentro sea seguro, se debe transitar primero por el afuera.

El motivo y origen de los conflictos que desembocan en situaciones violentas son bien identificados por los jóvenes:

“Ponele, en los boliches cuando alguien mira a tu chica tenés que defenderla...” (Estudiante varón de La Plata, 15 años)

“Salir a bailar y que uno lo miro mal a otro. Se empiezan a pelear y salta otro y después otro y al final es banda contra banda. Y ahora si se cruzan está todo mal.” (Estudiante mujer de Sarandí, 17 años)

“En un boliche con “qué mirás a mi novia” o con que te empujó y se le cayó el vaso de bebida en el cuerpo. En general, en el boliche parece que todos van en busca de eso y si no te haces el distraído siempre hay uno que está buscando.” (Estudiante de Lomas de Zamora, 13 años)

La mirada ocupa un lugar central en la discoteca. La vista es uno de los sentidos principales que intervienen en la acción comunicativa. La mirada se

convierte en una fuente de información propia sobre los otros y de control hacia uno mismo por parte de otras miradas.

En el boliche se desarrolla un juego de expresiones en el cual la mirada opera como una forma de expresión. Al quedar opacada la palabra por el volumen de la música la mirada monopoliza la comunicación. Según Fernando Pérez y Julián Piñero (1997) “en el interior del boliche se establece un juego en donde las miradas van y vienen en un continuo deambular por los rostros ajenos, realizando una especie de sondeo a la espera de ser ‘reconocido’” (p. 115). Una chica de la escuela de Wilde nos contaba que “*En un baile te miran como queriendo algo (...) todos se ponen más atrevidos*”.

El juego de miradas comienza afuera cuando van llegando los chicos y durante la fila para ingresar. Allí, los chicos y chicas se “relojean” entre sí. “Los seguridad” también hacen uso de la mirada para distinguir, retomando los modelos de Gillis (FEIXAS, 1998) quienes, tienen apariencia de “jóvenes inocentes” y quienes parecen “jóvenes violentos”. Como dijimos anteriormente, estos trabajadores de la estigmatización son el filtro entre el adentro y el afuera, los que tratan de homogeneizar el público que ingrese a la discoteca.

La misma estudiante recién mencionada nos narró un episodio en el cual no dejaron entrar a su novio a uno de los locales:

Por ejemplo, cuando a mi novio no lo dejaron entrar estaba bien vestido pero como estaba con un amigo que hablaba así nomas, los patovicas⁷ no lo dejaron pasar porque estaba con él; y bueno es eso, con la gente que estas, como hablan, como te vestís, la cara que tenes, porque ellos como que, uno ve a alguien que tiene pircings en la cara, no es necesario que sea un chorro⁸, pero ellos van a pensar eso. (Estudiante mujer de Wilde, 16 años)

Las miradas son un punto nodal de la seducción. Se busca mirar para seducir y se busca seducir para ser mirado. Pero también existe otro tipo de mirada a través de la cual se busca reconocimiento. En este caso no se busca seducir y congeniar sino más bien conflictuar. La forma de “*mirar mal*” que tantos jóvenes aluden como motivo de pelea es un acto por el cual el otro busca que se reconozca su existencia.

⁷ Se les llama así a las personas de seguridad que controlan la entrada de los locales bailables.

⁸ Forma de llamar a las personas que roban o realizan un acto delictivo.

Esta mirada, analizada en un trabajo reciente (GARCIA & di NAPOLI, 2014), ya no busca seducir sino desafiar.

El juego de miradas es parte de un proceso complejo de comunicación. Siguiendo a Margulis (1997), sostenemos que "...la comunicación no reposa sólo en la palabra: requiere el uso simultáneo y coordinado de distintos códigos..." (p. 13). Es posible que aquellos jóvenes que no manejan estos códigos adecuadamente entren en un conflicto involuntariamente.

Otro caso en el cual se conjugan seducción y desafío es el "mirar a la novia de otro". Esa mirada que puede empezar como principio de seducción hacia la mujer se convierte en un desafío hacia el supuesto novio. Según los estudiantes entrevistados, al novio no le queda otra opción que "*salta*"⁹ para defender a su novia y "*ponerle los puntos*"¹⁰ al que la mira. Ahora bien, esta no es una situación propia de los varones sino que las mujeres también expresan como motivo de conflicto entre ellas el estar persiguiendo al novio de alguna de ellas.

Frente a la pregunta sobre cuál eran los motivos que propiciaban situaciones violentas, los estudiantes mencionaron como uno de los principales las disputas entre estudiantes ya sea por una chica o un chico. Muchas de esas disputas no solo se dan en el boliche sino también en el colegio. Por eso, lo que sucede a la noche puede tener consecuencias a la mañana siguiente en la escuela.

La cultura de la noche (MARGULIS, 1997) tiene sus efectos sobre la cultura escolar. O mejor dicho, los códigos de la noche tienen influencia en la relación entre los estudiantes. No solo nos referimos a situaciones explícitas de violencia física, sino también a luchas simbólicas al interior del espacio escolar para caracterizar a los estudiantes según sus consumos durante la noche.

⁹ "Sartar" en este caso refiere a "salir en defensa de"

¹⁰ Significa ponerle un límite a la otra persona

3. DIME A QUÉ BOLICHE VAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

En las entrevistas con los jóvenes, la noche, y específicamente la disco, sobresalieron como un punto por el cual se podía identificar a quienes eran considerados violentos en la escuela y a quiénes no. Si bien existe una visión compartida sobre la violencia que sucede en los alrededores de los locales bailables, no todos son iguales.

“Yo voy a S... y no se pelean nunca, jamás. Y son todos pibes que no son villeros¹¹. Son pibes que van a estudiar. Cuando vas te piden libreta del colegio¹², entendés. Son todos pibes que caen en autos, con sus novias, tranquilos, no se pelean.” (Estudiante varón de La Plata, 15 años)

Hay discotecas que intentan ser exclusivos y no dejan entrar a todo el que desea ir. Son boliches “tranquilos”, donde va gente que llega “en auto y con sus novias”. Justamente en el caso mencionado por el entrevistado, uno de los filtros consiste en solicitar en la entrada la libreta universitaria. Dicho documento se convierte en un signo de distinción que permite, por lo menos, seleccionar a los jóvenes escolarizados.

Según los relatos de los estudiantes, existen otros locales donde la violencia parece ser más común. Cuando se les preguntó sobre cuáles son las actividades o lugares que transitan los alumnos que ellos consideraban violentos respondieron lo siguiente:

“Lo único que sé es que, por lo que escucho, van a M... y todos esos boliches que son re peligrosos. Yo nunca fui, tampoco iría. Pero dicen que son re peligrosos.” (Estudiante mujer de La Plata, 15 años)

“Salen a bailar, toman diecisiete mil pastillas, no se acuerdan de nada, terminan quebrados en la puerta de los boliches, cagandose a trompadas con gente que ni conocen. Al pedo, entendés!” “Yo salgo a bailar a R... y se cagan a trompadas siempre”. (Estudiante varon de La Plata, 15 años)

Los alumnos tipificados como violentos van a boliches peligrosos donde toman “alcohol, se drogan y se cagan a trompadas”. Se podría hacer un análisis en dos niveles. En primer lugar, los estudiantes que transitan esos lugares ya son etiquetados como violentos por el solo hecho de asistir más allá de lo que hagan

¹¹ Se les dice así a los habitantes de asentamientos precarios o villas de emergencia. Sería equivalente al termino “favelados”.

¹² El entrevistado se está refiriendo a libreta universitaria.

dentro o fuera de los locales. En un segundo nivel, sean participes de situaciones violentas o no, vemos como la taxonomía escolar de “alumno violento” es construida más allá de sus actos dentro de la escuela. Sus actividades por fuera de la escuela son ingredientes para su juzgamiento escolar.

Aquí resulta pertinente retomar el concepto de “circuito” de Magnani (2005) como un principio de clasificación. Entre las escuelas y los boliches se constituyen diferentes circuitos por los cuales se puede etiquetar a los jóvenes dentro de la escuela. Según los testimonios podemos observar un circuito nocturno “violento” donde van determinados estudiantes y otro circuito “no violento” a donde asisten otros estudiantes.

Otra distinción que hacen los estudiantes entre sí es respecto de quienes van a bailar y quiénes no. Varios entrevistados plantearon sus ganas de ir a bailar pero que temían por las situaciones que habían escuchado. Por otro lado, algunos manifestaron reproches que les hacían los compañeros por no ir a bailar.

“Me gusta ir a bailar, pero depende a qué lugar. Tengo 17 años y cuando iba a empezar a salir no me gustó como era. No me gustó la gente que hay, es re violento. No sé si adentro. Aparte me han contado cosas como que no podés consumir nada porque compras una botella de agua y te viene con cualquier cosa. Y las salidas son terribles.” (Estudiante mujer de La Plata, 17 años)

“Hay algunas personas que no salen, no salen casi a bailar; y los otros sí. Entonces “ay, porque vos sos nena de mama”. Y él, porque sale es el más. No es así. Yo no soy ni más ni menos persona porque salga o no. Si a mí me gusta salir voy a salir y sino no. Es mi problema. No se tiene que andar fijando él.” (Estudiante mujer de Lomas de Zamora, 14 años)

Para los estudiantes que no salen a bailar, hacerlo es un atributo de los alumnos que consideran violentos. Son ellos los que van a lugares “*peligrosos*” y se juntan con personas “*violentas*”. Son ellos los que corren los riesgos de ir a sitios donde no sabes lo que te pueden meter dentro de una bebida.

Como contrapartida, los estudiantes que van a bailar hacen valer su rol de bailaneros. El salir a bailar es tomado como un símbolo de crecimiento.

A: No se, es medio raro, porque dicen que salen a bailar y la verdad nunca salen a bailar. O sea, es como que quieren llamar la atención que salen, pero no. Es raro, no salen. Es así. No sé qué tienen en la cabeza jaja.

P: Y ¿cómo sabes que no salen?

A: Porque yo era la amiga y me decía “decí que fui a bailar pero en realidad no fui”.

P: Y ¿Por qué no iban a bailar ellas?

A: Porque no las dejaban. Por eso. (Estudiante mujer de Sarandí, 17 años)

El ir a bailar es reivindicado por ellos como algo positivo dentro del grupo. Justamente el tema de la noche y el boliche salió mucho más cuando se entrevistaron a estudiantes de 4 y 5 año que cuando se lo hacía con chicos de 3ro.

CONCLUSIÓN

Como pudimos observar los discursos hegemónicos polarizados entre una juventud inocente y otra juventud violenta o delincuente se hacen presentes en las percepciones de los estudiantes sobre las discotecas y los jóvenes que asisten a ellas. El prejuicio adultocéntrico del cual son objeto los jóvenes como “sector social” al ser catalogados como violentos, es a su vez retomado por ellos para tipificar a sus propios pares.

La escuela y el boliche constituyen dos instituciones sociales que dejan marcas en la construcción de las subjetividades juveniles. Desde ya que el peso de cada espacio es radicalmente diferente y aquí no buscamos equipararlos. Solo pretendimos mostrar que los modos de transitar por estos espacios tienen consecuencias en las relaciones intersubjetivas que mantienen los jóvenes entre sí.

Los códigos de la cultura de la noche atraviesan la cultura escolar y viceversa. La construcción simbólica del “alumno violento” no solo se realiza a partir del comportamiento de los estudiantes dentro de la escuela sino también por lo que hacen fuera de ella. Por eso, la vida nocturna, el tipo de actividades que realicen y específicamente el localailable al que concurren constituye uno de los elementos por los cuales se los caracteriza.

En el relato de los estudiantes la discoteca aparece como unidad de medida para caracterizar a los estudiantes etiquetados como violentos o no violentos dentro de la escuela. A su vez, los boliches usan la libreta universitaria como un instrumento de diferenciación, distinción y homogeneización del público que asiste a esos espacios.

La primera diferenciación que aparece entre los estudiantes es entre los que salen a bailar y los que no. Generalmente los que van a bailar son caracterizados como violentos por lo que no lo hacen. El hecho de asistir a espacios donde la violencia se hace presente es un parámetro para identificarlos como tales. Pero como contra partida, los jóvenes que salen a bailar consideran esta actividad como algo positivo. El salir a la noche es un signo de madurez que los diferencia de sus compañeros.

También entre los mismos estudiantes que salen a bailar podemos encontrar caracterizaciones diferentes según el lugar al que asistan. No todos los boliches son iguales. Los alumnos que asisten a lugares donde a la salida se agreden físicamente son etiquetados como violentos por el solo hecho de asistir. No se evalúa con precisión cuál es el comportamiento de ellos en esos lugares sino el simple hecho de estar allí. Muchos de los entrevistados aseguraron nunca haber ido a esos lugares pero que saben por lo que les cuentan.

Aquí se podría hipotetizar que la tipificación del “alumno violento” no solo se construye a partir de formas de ser y de actuar de esos estudiantes sino también de prejuicios y actos de discriminación de sus propios pares que buscan diferenciarse a partir de la estigmatización e inferiorización.

Abstract: In this article we start from the observation that in the media, there is a stigmatizing social discourse on youth that typically classify them as violent individuals. In this sense, we propose to make an inquiry into the interconnectedness of young people in high school and young people in night clubs about their perceptions of violence. There is a subculture of the night as a field with codes and meanings through which young people relate and identify within schools. Some students consider the dance clubs as dangerous places. Therefore differ from one another in respect of those who go to dance. Also, within the group of young people who go out dancing there are differences between those who attend certain places considered violent, and those who attend other places where they say there is no violence. We followed a qualitative strategy to analyze a corpus of 28 interviews to students 4 state run secondary schools in the province of Buenos Aires.

Key-words: High school . Night Club. Violence. Subjectivity. Young

REFERENCIAS

- ARISTÓTELES. **La política**. Buenos Aires: Centro Editor de Cultura, 2003
- BOURDIEU, P. La «Juventud» No Es Más Que Una Palabra. In BOURDIEU, P. **Sociología y cultura**. México: Grijalbo, 1990 [1978]. P. 119-127. Disponible en: <http://Www.Udgvirtual.Udg.Mx/Biblioteca/Bitstream/123456789/1867/2/La_Juventud_No_Es_Mas_Que_Una_Palabra.Swf> Acceso en: 6 abr. 2010
- BOURDIEU, P., & SAINT MARTÍN, M. Las Categorías Del Juicio Profesor. **Propuesta Educativa**, Buenos Aires, n. 1, p. 4-18, 1998.
- CEPAL. **Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar**. Santiago de Chile: CEPAL, 2008 Disponible en: <<http://Www.Eclac.Org/Cgi-Bin/Getprod.Asp?Xml=/Publicaciones/Xml/2/34372/P34372.Xml&Xsl=/Dds/Tpl/P9f.Xsl&Base=/Dds/Tpl/Top-Bottom.Xsl>>. Acceso en 22 jun. 2012
- CHAVES, M. Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la argentina contemporánea. **Última Década**, Santiago de Chile, v. 13, n. 23, p. 9-32, dic. 2005.
- _____. **Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana**. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2010
- CRIADO, E. M. La construcción de los problemas juveniles. **Nómades**, n.23, 2005, 86-93. Disponible en: <<http://Www.ucentral.Edu.Co/Nomadas/Nunme-Ante/21-25/Nomadas-23/23.9m.%20la%20construccion%20de%20los%20problemas%20juveniles.Pdf>>. Acceso en: 8 de oct. 2012
- ERIKSON, E. **Identidad, juventud y crisis**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974 [1968]
- FEIXA, C. **De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud**. Barcelona: Ariel, 1998.
- GARCÍA, S.; di NAPOLI, P. Sociabilidade, conflito e usos sociais do olhar: contribuições às pesquisas educativas. In KAPLAN C. V.; SARAT M. **Educação, subjetividade e diversidade : pesquisas no Brasil e na Argentina**. Londrina: UEL, 2014. p. 163-180
- KAPLAN C. V. Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. **Propuesta Educativa**. Buenos Aires, año 20, n. 35, p. 95-103, jun. 2011a.
- _____. La sensibilidad por la violencia como experiencia cultural y educativa en sociedades de desigualdad. El caso de los jóvenes. **Caderno De Estudos Sociais**, Recife, v. 25 n. 1, p. 45-52. jan./jun. 2011b
- _____. Mirada social, exclusión simbólica y auto-estigmatización. Experiencias subjetivas de jóvenes de educación secundaria. In KAPLAN, C.V,

- KROTSCH, L. Y ORCE, V. **Con ojos de joven relaciones entre desigualdad, violencia y condición juvenil**. Buenos Aires: Editorial de la Facultad De Filosofía t Letras (UBA); 2012. p. 15-78.
- Kessler, G. **Sociología del delito amateur**. Buenos Aires: Paidós. 2004
- MAGNANI, J. G. C. Os circuitos dos jovens urbanos. **Tempo social**, São Paulo, v. 17, n. 2, p. 173–205 Nov. 2005. Recuperado de <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702005000200008&lng=en&nrm=iso>. Accedido el 4 Sept. 2013.
- MANNHEIM, K. El problema de las generaciones. **Revista española de investigaciones sociológicas**, n. 62, p. 193-242, 1997
- MARGULIS, M. **La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires**. Buenos Aires: Biblos. 1997
- MARGULIS, M. Y URRESTI, M. La construcción social de la condición de juventud. En CUBIDES, H., LAVERDE, M.C Y VALDERRAMA C. (Eds.) **Viviendo a toda» jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades**. Bogotá: Siglo Del Hombre-Depto. Investigaciones, Universidad Central. 1998
- MIGUEZ, D. **Los pibes chorros. Estigma y marginación**. Buenos Aires: Capital Intelectual. 2004
- MUCHEMBLED, R. **Una historia de la violencia. Del final de la edad media a la actualidad**. Buenos Aires: Paidós. 2010
- PÉREZ, F., & PIÑERO, J. Estética de la afectividad y modalidades de vinculación en el boliche. En M. MARGULIS, **Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes**. Buenos Aires: Biblios. 2003, p. 109-124
- REGUILLO, R. Ciudadanías Juveniles en América Latina. **Última Década**, Santiago de Chile, v. 11, n. 19, nov. 2003. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200002&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 06 sept. 2013.
- SAEZ V. Miradas de fuego. Imágenes mediáticas sobre jóvenes y escuelas. **Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales**. Bahía Blanca, n. 7, p.123-147, ene./jun. 2013.
- TONKONOFF, S. Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas. In VVAA, **La sociología ahora**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2007
- URRESTI, M. La discoteca como sistema de exclusión. In MARGULIS M. **La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en buenos aires**. Buenos Aires: Biblos. 1997. p. 129-170
- WAISELFISZ, J. J. **Mapa de la violencia: los jóvenes en América Latina**. Red de Información Tecnológica Latino Americana, Instituto Sangari y Ministerio de Educación del Brasil. 2008. Disponible en:

Http://Centroamericajoven.Org/Sites/Default/Files/Mapa_De_La_Violencia_2008.Pdf. Acessado: 29 marzo 2013.

Texto científico recebido em: 07/09/2014

Processo de Avaliação por Pares: (*Blind Review* - Análise do Texto Anônimo)

Publicado na Revista Vozes dos Vales - www.ufvjm.edu.br/vozes em: 31/10/2014

Revista Científica Vozes dos Vales - UFVJM - Minas Gerais - Brasil

www.ufvjm.edu.br/vozes

www.facebook.com/revistavozesdosvales

UFVJM: 120.2.095-2011 - QUALIS/CAPES - LATINDEX: 22524 - ISSN: 2238-6424

Periódico Científico Eletrônico divulgado nos programas brasileiros *Stricto Sensu*

(Mestrados e Doutorados) e em universidades de 38 países,

em diversas áreas do conhecimento.